



Biografía:

JUAN SORAZÁBAL

Hijo de Vicente Sorazábal y María Oyazábal, españoles, nació en Asunción en 1902; dibujante y pintor autodidacta, no tuvo sino su vocación innata y el aliento familiar. "Pero la vida es exigente - escribe don Arturo Alsina - y es necesario trabajar, ya que en aquellos tiempos era imposible vivir a costa del arte. Y lo hará muy pronto en su ley, como dibujante del entonces Departamento de Obras Públicas... Su plano del Chaco, dibujado en 1928 por encargo del Ministerio de Guerra y sobre apuntes y esquicios del general Belaief, fue una valiosa contribución a la defensa del país... Y mientras vigoriza su inteligencia en el estudio, cultiva la caricatura, colaborando en diarios y revistas; pinta y ensaya la crítica de arte con singular acierto ... Su sentido del humorismo permite a su sagaz espíritu de observación, guiar al diestro lápiz en la captación del carácter que aprisiona la línea en rasgos definitorios. Por años no habrá hombre público ni personaje popular, artista, poeta o escritor, que escape al filo de su ironía.. . Sorazábal fue para JUVENTUD lo que Miguel Acevedo para CRÓNICA... Sorazábal ama a la naturaleza y la refleja con fidelidad en los pocos cuadros que pinta: rincones de la Salamanca suburbana, aspectos del puerto de la Asunción, caminos arbolados de Luque... ". Sorazábal falleció en Buenos Aires en 1944.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

SORAZÁBAL, JUAN IGNACIO

Nació en Asunción en 1902 y falleció en 1944. Dibujante y caricaturista político.

Integrante de una época de dibujantes que ilustraban los más importantes periódicos y revistas, como Rojo y Azul, Cri-krí, Tipos y Tipetes, Crónica, La palabra, Juventud, etc.-

Sorazábal había declarado sobre Miguel Acevedo, a quien respetaba sobremanera que “es el único maestro que he tenido” (Ortiz Mayans, 1946).

Sin embargo Alsina, no cree en la influencia de Acevedo, y asevera “Ni el estilo ni la intención denuncian la influencia; son dos talentos que se definen por sí mismos; en Acevedo más delicadeza; en Sorazábal, más fuerza”. Sorazábal estuvo además influenciado por artistas de Buenos Aires, que “visitaba constantemente para ponerse en contacto con los adelantos de la técnica y con las modernas tendencias estéticas” (A. Ortiz Mayans, 1946).

Sorazábal, que firmaba muchos de sus trabajos con el seudónimo Chuchín, y cuya obra estaba influenciada por el art-decó y el expresionismo, tan de moda en ese momento.

Fue director e ilustrador de la revista cultural “Juventud”. Ilustraba además varias publicaciones, como El Diario, principal periódico de la época, y el vocero anarquista “La Palabra”. En este último desarrolló con su dibujo y su humor la caricatura más penetrante y acerada de la realidad político-social del Paraguay.

Esto lo llevó en 1931 al destierro del volvió recién pasado un lustro. Esta situación le permitió acceder a los nuevos lenguajes plásticos del arte del Río de la Plata y trabajar en el diario Crítica de Buenos Aires.

Fuente: "DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES DEL PARAGUAY", de [LISANDRO CARDOZO](#), editado con los auspicios del FONDEC (FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES), Asunción-Paraguay 2005.

JUAN IGNACIO SORAZÁBAL fue otro relevante ilustrador y caricaturista de la época. Nació en el año 1902, hijo de inmigrantes vascos. Cursó estudios en el Colegio Nacional de dicha ciudad. Pero como dibujante, su formación fue autodidacta, aunque declaró a Acevedo “su único maestro”, debido a la admiración que le tenía.

“Por aquellos días aparecieron en los escaparates de una casa céntrica de Asunción unos cuadros, trabajos de aquel virtuoso del lápiz que se llamó miguel Acevedo, tan prematuramente desaparecido... –relata en una entrevista Ortiz Mayans– aquellos cuadros calmaron mi sed de ver algo nuevo en nuestro ambiente, y se dio mi espíritu un banquete de esos que hacen época y que no se olvidan jamás... puede decirse que es el único maestro que he tenido, es la huella que anhelaba seguir”. Ortiz Mayans, 1946.

Descubierto por el periodista Facundo Recalde (Fa-Re), su talento le abrió las puertas de El Diario. Su obra estuvo presente en esa publicación y en otras como La Palabra, Juventud y Alas. Se especializó en el dibujo y la caricatura. No obstante, también escribía críticas de teatro. Casi todos los números de Juventud, contenían trabajos de Chuchín (su seudónimo).

Hacia 1928 trabajó además como dibujante en el Departamento de Obras Públicas, una oficina del gobierno, donde desarrollaba diversas tareas, como la realización de un útil mapa del Chaco Paraguayo, dibujado en base a las descripciones y bocetos del general ruso Juan Belaieff, que más tarde fue muy utilizado durante la Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia.

En 1931, a consecuencia de sucesos sangrientos ocurridos el 23 de octubre, Sorazábal fue a la cárcel, y luego abandonó el país. “El compromiso político de Sorazábal –relata Ticio Escobar en su obra Una interpretación de las artes visuales en Paraguay–, expresado especialmente en su imagen del periódico anarquista La Palabra, le llevó al destierro, del que volvió recién pasado un lustro”.

Pero desde aquella época se radicó en la ciudad de Buenos Aires. Durante más de una década ilustró, con su lápiz talentoso, las páginas del rotativo porteño Crítica, colaboró con revistas de Buenos Aires y Montevideo, ganó los primeros puestos en varios certámenes de caricaturas y dibujo. Las actividades culturales de la colectividad paraguaya en la capital argentina contaron con la colaboración entusiasta y desinteresada de Sorazábal. Lo mejor de su producción estuvo siempre ligado a su país, su gente y sus tradiciones. Escenas en canchas de bochas, domingos de fútbol, gente en el zoológico, historietas e ilustraciones para libros infantiles.

No pudo, a su pesar, regresar definitivamente al Paraguay, como deseaba, y falleció en Buenos Aires, en 1944.

Fuente: HISTORIA DEL HUMOR GRÁFICO EN PARAGUAY. Por [ROBERTO GOIRIZ](#). Con la colaboración [ANDRÉS COLMÁN GUTIÉRREZ](#) y ALEXIS ÁLVAREZ. HISTORIA DEL HUMOR GRÁFICO. Directores de la colección: Armengol Tolsà Ermengol Juan García Cerrada. Coordinador: José Lorenzo Sánchez. EDITORIAL MILENIO – LLEIDA, 2008. Con la colaboración de: UNIVERSIDAD DE ALCALÁ - FUNDACIÓN GENERAL

ENLACES INTERNOS A ESPACIOS DE VISITA RECOMENDADA

(Hacer click sobre la imagen)

Chuchin (Arturo Alsina)

CHUCHIN SORAZABAL

(1902-1944)

a Antonio Ortiz Mayans

Un caricaturista del pueblo

Carlos R. Centurión ha denominado "generación intelectual del 23", al grupo de escritores, poetas y artistas que, en aquel año, fundaron la revista "Juventud".

Iluminados por la vocación dan sin vacilaciones los primeros pasos en el sendero elegido, escriben donosamente los versos de la iniciación y dejan oír el claro mensaje de su voz. Acaban de dejar atrás el hito que separa la adolescencia de la juventud y que limita la esperanza indefinida de la fe cierta. Los une el vínculo sagrado del ideal -suma de voluntades- fuerza que habrán de oponer a la hostilidad del ambiente. Con el "divino tesoro" a cuestas ¿qué habrán de importarles los obstáculos del camino si están iluminados por la luz de las estrellas? Intuyen más que conocen la ruta del destino. Guiados por aquella luz estelar emprenden la marcha para iniciar una etapa fecunda de la cultura paraguaya. Y pájaros por el canto y por el vuelo construyen su nido con la simplicidad de los pájaros. Nido y hogar de la generación, la revista "Juventud" nace entre cantos de primavera. Será, por años, la esperada visita del espíritu, acogedora de toda inspiración y todo ensueño. Raras veces la palabra definió el símbolo con mayor justeza. Fue la

canción en coro de los veinte años.

Sobre esta promoción, como sobre la anterior integrada en la revista "Crónica", pesa una fatal predestinación. Las olas del lago Ypacaraí, apagaron la voz armoniosamente rectora de Battilana de Gásperi. París nos devuelve los despojos de Heriberto Fernández y el último latido del corazón de Herrero Céspedes corta la frase de la plegaria que pugna por ser canto de amor.

En el retablo familiar se encienden luces votivas y los dioses lares rondan por la estancia oscurecida. Los que quedan detienen la marcha e inclinan la frente enriquecidos por el dolor. José Concepción Ortiz, da el adiós al compañero predestinado, con un soneto de antología: "No puedo ser mejor ni peor que la vida", dice al arrojar sus flores sobre la huesa, ¡esa es la verdad! ni el poeta, ni nadie. Y la caravana prosigue su marcha hacia metas ideales.

Y en ella, en primera línea, fuerte y silencioso, culto y equilibrado; a ratos reflexivo; otro apasionado, un joven dibujante animador de la revista y cifra descollante de su generación.

Es vástago de una noble familia española; su padre, un hidalgo sin fortuna, fuerte de cuerpo y alma, dedicado al comercio porque hay también comerciante por equivocación. Es nombre de aficiones artísticas, dicho con más propiedad, un artista en potencia dado al canto, a la danza, al recitado y a la escena, conoce de pintura y practica la bella y difícil filosofía de la alegría de vivir. Español, españolísimo, su afición a la corrida de toros lo induce, en las tardes de lidia, a bajar al ruedo para templar el coraje en las suertes del toro.

Su madre es una dama virtuosa de dulce belleza, de temperamento sereno en espíritu de humildad, dotada de esa tenacidad de ternura de las madres españolas forjadoras de seres humanos en los que la hidalguía es blasón del carácter.

En los días de celebraciones familiares reuníanse en los amplios, claros y arbolados patios de la Asunción patriarcal, las familias españolas unidas por el amor a la patria lejana. Hierve en la olla de barro la exquisita paella que hábiles manos femeninas aderezan, circula el añejo vino, entónanse los cantos de la tierra y bullen en agitado ritmo las gráciles ruedas del vals y en el galante a la par que rudo asedió de la jota. Los jóvenes contemplan el espectáculo con curioso interés y tímidamente participan de él; los niños, con su bullicio hecho de ingenuidad y travesura agregan un matiz y un acento a la animada alegría del conjunto. Entre ellos está Chuchín, su sobrenombre familiar, popularizado más tarde en el arte -precoz dibujante, serió sin ser huraño, silencioso, sin hermetismo; ni travieso, ni tímido, con su mirada límpida y su sonrisa de niño bueno. En el ambiente del hogar honorable definido por las virtudes de la madre y por el talento y la hombría de bien del progenitor nace y se desarrolla la evolución de la conducta y del arte de Sorazábal.

Al fallecer el padre hereda su autoridad a la manera española en el mayor de sus hijos, Vicente, que se constituye en el brazo derecho de su madre en la dirección de la familia, que pronto se transforma en una ejemplar cooperativa de consumo en que cada miembro aporta su cuota de esfuerzo al bienestar en genuina contribución. Al lado de su hermano mayor, que tiene alma de padre, que es, además, hábil dibujante, encuentra al alentador afectuoso y al maestro, quizás el único que tuvo en su vida. En plena adolescencia mientras construye de cartón, con denodado y paciente arte una plaza de toros- ¡ah de la sangre española!- con sus colmados tendidos de luz y sombra; toros y toreros en una admirable muestra de un talento en precoz revelación y aparte de sus dibujos y caricaturas, ensaya la pintura del óleo con alentadores resultados. La pincelada neta y la captación del color abren la posibilidad de su integración artística.

Pero la vida es exigente y es necesario trabajar ya que en aquellos tiempos era imposible vivir a costa del arte. Y lo hará muy pronto en su ley como dibujante del entonces Departamento de Obras Públicas, antecesor del actual Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, hasta el día en que la pasión política y el miedo y el odio al talento lo arrojaron al destierro. Tiene una aptitud especial para el cálculo y sus trabajos son de una corrección tal que, al partir su jefe lo recomendará a sus colegas del extranjero como a un dibujante excepcional. Su plano del Chaco, dibujado en 1928 por encargo del Ministerio de Guerra, y sobre apuntes y esquicios del General Belaief, fue una valiosa contribución a la defensa del país. Abandona las aulas del Colegio Nacional para entregar íntegras sus horas libres a las imperiosas exigencias de su vocación y a sus preferencias intelectuales.

Y mientras vigoriza su inteligencia en el estudio, cultiva la caricatura colaborando en diarios y en revistas, pinta y ensaya la crítica de arte con singular acierto.

Desde que Facundo Recalde lo da a conocer en "El Diario", su sentido del humorismo permite a su sagaz espíritu de observación guiar al diestro lápiz en la captación del carácter que aprisiona la línea en rasgos definitorios. Por años no habrá hombre público ni personaje popular, artista, poeta o escritor, que escape al filo de su ironía.

Sus amigos fuimos víctimas complacientes de su ingenio, los primeros en celebrar lo que aparecía como logrado reflejo de la personalidad en el rasgo exagerado y que, a menudo y a la manera pirandelliana, era el verdadero retrato que muchos ocultan tras la máscara del rostro.

Todo en él era vasco: su físico vigoroso, su cabeza fuerte, algo irregular, de amplia y prominente frente, su espíritu

reflexivo, su carácter indoblegable, suma de valores que conformaba una personalidad inconfundible.

Generoso fue Chuchín en demasía. Nos regalaba su arte. Como nos tendía la mano, como nos entregaba el corazón, como se jugaba entero por sus ideas, sin reservas, sin una sombra, sin alardes.

Sorazábal fue para "Juventud" lo que Miguel Acevedo para "Crónica", la revista que la antecedió. Acevedo, un poco griego y otro poco parisién, fue el primer gran caricaturista paraguayo, y podría decirse sin prejuicio que ostenta la dignidad del iniciador. ¿Ejerció influencia sobre Chuchín niño, que niño: era cuando aquél murió? Si la hubo fue la circunstancial de despertar o quizás tan solo de fortalecer una vocación. Ni el estilo ni la intención denuncian la influencia; son dos talentos que se definen por sí mismos; en Acevedo, más delicadeza; en Sorazábal, más fuerza. Hijos de una misma época, responden a dos estratos ambientales, como en la naturaleza unidos, pero dispares.

La misma relación apuntada entre ambos talentos existe en las revistas en cuyas páginas colaboraron. Parecida fatal predestinación en sus hombres representativos, igual fervor de iniciación. En "Crónica" más "arte por el arte", en "Juventud" más interés por la objetividad del testimonio, más aproximación a la realidad visible proyectada al futuro; en la primera, más influencia de modelos, y en la segunda una preocupación que empieza a ser profunda por lo nativo en la búsqueda de la propia expresión. Los unos fundan el teatro moderno paraguayo, y los otros al recoger el legado lo consideran y acrecientan.

Viven los años de formación intelectual en la atmósfera asfixiante de la primera postguerra mundial con su lamentable seguimiento de odios, venganzas y violencias y los ha conmovido el estremecimiento universal de la revolución bolchevique. En el interior, cuando se funda la revista, se está a punto de cumplir un año de la guerra civil, oscura y miserable, trueque de la sagrada sangre fraterna en una larga y deleznable lucha por el dominio del poder. La posición de estos jóvenes es distinta a la de sus antecesores; los estímulos e impulsos, otros. Frente a la objetividad de una mentalidad de cambio creada por las nuevas condiciones que se plantean en el panorama mundial, va conformándose una nueva mentalidad y ante lo bello y lo grande de lo que se intuye y se espera va naciendo una renovada sensibilidad colectiva.

Desde un comienzo, Sorazábal es un artista de su pueblo. Lo es por imperativo de sensibilidad, por el contenido magistral de su cultura, por honradez sublimada en sinceridad. En sus dibujos la composición, la concepción, el propósito lo definen y lo identifican a primera vista. La originalidad en la sencillez, la expresión sobria y precisa son sus características como son la maestría en el dibujo la exacta perspectiva, el trasunto de ambiente y ese algo ponderable que anima y alienta en la belleza, que confiere significación perdurable y que ha dado en llamarse alma y que es la propia del artista transferida en la obra lograda.

De la feliz combinación de estos elementos crea figuras en que vida y arte se armonizan en unidad. De su equilibrado talento, de su vocación humanista, dotado de un afinado espíritu de observación y poseedor de los secretos del oficio da forma y contenido a sus admiradas obras costumbristas, mujeres del campo por los senderos a pleno sol, sosteniendo en la altiva cabeza el cántaro pletórico. Y al lado de estas figuras gráciles, las recias del hachero y del embarcadizo, de los yerbateros, y extendiéndose más allá de la unidad escenas de fiestas patronales entre las que sobresale la banda en que la real presencia de los músicos hace juego con las vividas tonalidades del ambiente pueblerino. Y en la montonera, trágico el hachero con los músculos contraídos por el esfuerzo al descargar el centelleante filo sobre el acerado quebracho, desfile de sombras, tristes, estérilmente heroicas, y luego la fiesta del suburbio, el sábado en la peluquería, obras maestras de intención y humorismo, porque este artista supo interpretar por contraste la trágica grandeza de su pueblo.

El "motivo" es directo y refleja la realidad social del medio. El artista los ha ido a buscar en el toro candil, en la carrera, en el palo enjabonado de las fiestas patronales. Siente como propios el dolor y la alegría que pertenecen a la comunidad. Y el dolor y la alegría vuelven a ella como tributo solidario perpetuado por el arte.

Sorazábal ama a la naturaleza y la refleja con fidelidad en los pocos cuadros que pinta: rincones de la Salamanca suburbana, aspectos del puerto de la Asunción, caminos arbolados de Luque. Pero su gran pasión es el hombre y su destino.

Desaparecida "Juventud", es reemplazada por "Alas", revista de lujosa presentación y corta vida; se suma a ésta el semanario de combate "Guaraní", de Fa-Re y Sorazábal. Ambos, afines y solidarios, cumplen durante dos años una campaña memorable: Es época de enconada lucha y ellos han tomado partido; el pleito chaqueño ha hecho crisis, las pasiones políticas desencadenadas colocan a la República al borde del desastre. La ironía de Chuchín, cáustica e incisiva en la caricatura intencionada, suma su fuerza a la del apóstrofe agresivo, al contrario irrefragable, el comentario sin réplica, el choque polémico en el tono apostólico de este original y valiente estilista del periodismo.

Termina 1928 con un significativo caso de agresión y llegan y se deslizan con inquietudes y zozobras sobre la interminable corriente del tiempo.

Estallan las pasiones, se arrastran los egoísmos; la juventud adquiere conciencia de su misión histórica, nutre su espíritu de doctrina y adiestra su actual lucha. En el desorden y en la anarquía despiertan fuerzas espirituales. El teatro

grande en guaraní de Julio Correa late en embrión en sus "dialoguitos callejeros", asuntos comentados en la lengua vernácula, y la guaranía amanece en las madrugadas asuncenas. Hay una conmoción que trasciende de los cuadros rectores para reactivar a la masa y predisponerla a la lucha.

Y llega 1931 abrumado de inquietantes premoniciones. En las aulas, el estudiante cultiva y adiestra su ciudadanía y dinamiza con su influencia por igual el taller y el surco. Las fuerzas, la reaccionaria y la revolucionaria, están frente a frente. Era la época de la euforia fascista alevé y audaz, cuando alguien desde las alturas promocionó, elogiándolo, el ideal heroico de la vida, lema político primordial de Mussolini. La juventud abandona la torre de marfil y se acerca a la barricada.

Las garantías individuales sufren reiterados desmedros, la libertad se ha cubierto el rostro, el éxodo de los desterrados imprime en la imagen de la República un aguafuerte de ignominia. De abuso en abuso, de arbitrariedad en arbitrariedad se alcanza el 23 de Octubre. Crujen los cimientos de la estructura del viejo aparato estatal. Pero hasta la revolución espera en los umbrales de la guerra y ante la patria en peligro se detiene.

Ese día Sorazábal, soldado de una causa, está en la calle.

Y de la calle a la cárcel y de la cárcel al destierro.

Sabíamos de la maldición que pesaba sobre los grandes de espíritu en esta época, y años después en esta patria del infortunio.

Parecida predestinación la de los fundadores de ambas revistas, "Crónica" y "Juventud". En "Crónica" Miguel Acevedo, Leopoldo Centurión, Roque Capece Faraone, se fueron en este orden huyendo de la terrible amargura del vivir. En "Juventud", Raúl Battilana de Gásperi, Heriberto Fernández y Pedro Herrero Céspedes, los siguieron desde el primer tramo de una bella misión, para develar, más allá del límite, los desconcertantes enigmas de la existencia y para acentuar más analogías en estas paralelas semejanzas del destino están los casos de Guillermo Molinas Rolón y de Emilio Pratt Gill, hermanados en la identidad de los que son sin ser, extraviados entre las nieblas de la inconsciencia.

Por eso, cuando desde el muelle vimos partir a Chuchín y el pañuelo ondulante de la despedida dejó al fin de verse en la distancia, tuvimos un presentimiento: él era uno de nuestros grandes, ¿en él se cumpliría la ley? En el malecón el grupo fraterno sintió la pequeña muerte de la separación. Arrancaba a la promoción del 23 a su mejor hombre, por la integración de sus valores morales, por la fuerza creadora de su talento; por el sentido humanista de su obra, por su carácter intachable.

Hubo también los que se alegraron por la ausencia: el de los advenedizos y arribistas reptantes y trepadores, los que exaltan lo vacío e intrascendente confundiendo con malicia el fuego fatuo con la luz de la estrella, la base de barro del pedestal con el bronce de la estatua. Eran los que en su hora se sintieron heridos por la implacable ironía de Chuchín. ¿Cuántos de estos francotiradores se extraviaron en los oscuros atajos de las obsecuencias y del servilismo?

Pero Chuchín volvió años después por el camino abierto de la Revolución de febrero, volvió el mismo de siempre, cordial, optimista y consecuente, sin que en el transcurrir de los años se hubieran deformado en lo más mínimo los rasgos de su recia personalidad. Sin que la avasallante influencia se ejerciera sobre su pronunciada madurez.

Robustecido, eso sí, en su condición de hacedor de cultura, sin que la vida hubiese alterado su sello en el hablar ni en el pensar, ni en el vestir, con el acrisolado amor a su pueblo y el viejo afecto de camaradas. Las mínimas variantes, las físicas; sanguíneo y de una obesidad alarmante, algo calvo, hablaba con fervor de su obra a realizar. Pasó las vacaciones, las últimas entre los suyos y en su tierra, abrazó a su madre a la que había de anticipársele en el viaje sin retorno, abrazó a sus hermanos y amigos. Fue la despedida de lo que más amó en la vida.

Y regresó con la idea de reincorporarse a su país tan luego diera fin a los compromisos contraídos. Ya entonces, la muerte grande, vestida de negro, vagaba por los jardines de Asfodelos hasta dar con su ansiada presa.

Esperábamos con ansiedad una prometida carta suya cuando recibimos, en cambio, la terrible noticia, Chuchín, el gran artista, el gran amigo ya no era de este mundo.

Se cumplían once años de gracia concedida por la ley paraguaya para los grandes del espíritu. En Buenos Aires deja de ser Chuchín para el arte, para reasumir simplemente el nombre preclaro de Sorazábal. Su labor en "Crítica", monótona y sostenida, de encargo y de rutina, si bien valiosa, contrasta con los trabajos en que se libra a su imaginación creadora, inspirado por la gente de su patria lejana, y los relacionados con la realidad potencial que inspiraron a su retina: notables caricaturas estilizadas en la madurez de un arte logrado; canchas de bochas, domingos de fútbol; muchedumbre en el zoológico en alegre solaz dominguero; historietas y hasta un libro de lectura para niños. Aparte de sus trabajos de cartografía, planos y proyectos, afiches y colaboraciones, las carátulas de la revista "Paraguay", con "motivos" de la tierra, a lo que sumaba momentos de lectura que ensanchando los horizontes de su

cultura ahondaba su pasión humanistas Su enorme capacidad de trabajo agotaba sus horas con un esfuerzo tenso y fecundo.

En una carpeta nutrida de láminas con motivos típicos paraguayos, fruto de sus silencios creadores apasionado tributo del amor a su pueblo y herencia de un arte que ha de dejar a los hombres de su generación.

Aquí aparece de nuevo el sino que nos hace temer que el gran artista pase a engrosar la fila de los olvidados ¿Dónde están los trabajos, testimonio de su generosa voluntad de total entrega a los que amaban la vida? No lo merece por su fervorosa consagración al ideal, puede producirse esta irritante injusticia al no ser redactado el legado de su arte inimitable. No lo fue por su vasta obra realizada, puede serlo por el extravío de su herencia.

Prendido a la manija del cerrojo de la puerta hermética que simboliza una vida en trance de fenecer, está Chuchín en su última hora. Del otro lado la abrirá la intrusa para recibirlo en sus descarnados brazos. Pero él permanecerá de pie, resistiéndose a caer hasta que el corazón entristecido quizás en su alucinación de moribundo espera ver en el amanecer esperado.

En la hora de la postrer despedida te dije desde la intimidad de mi corazón entristecido: "Ya no eres de nuestro mundo; pero eres para siempre de esta patria, de este pueblo".

¿Recuerdas? ¡Ah, si pudieras recordar!... Pero no importa. Te dijimos tantas cosas con lágrimas, con impotente rabia. Te hablaba sin palabras, sólo con el pensamiento, monologando. Te hablábamos entre recuerdos, de tu arte, de nuestros sueños comunes, de nuestros paseos en busca de sensaciones, de los largos y ricos silencios reflexivos, de las íntimas confidencias, de nuestras discusiones, de las noches de teatro en que regresábamos silbándonos íntegra la opereta que acabábamos de oír, sentados en el canto de la vereda hasta la madrugada. ¡Ah! ya no puedes recordar. De niño -herencia civil- querías ser torero, pero con el correr de los años ambicionabas ser músico y dirigir una gran orquesta! ¡Qué músico hubieras sido con ese oído maravilloso!

Estabas dotado de un carácter digno y alentaba en ti un corazón generoso, una mente lúcida y un alma inspirada.

¡Hermano nuestro que estás en los recuerdos, que la luz de tu espíritu sea con nosotros!.

[Enlace al documento fuente: PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS](#)

Por **ARTURO ALSINA**

LIBRO PARAGUAYO DEL MES

Ediciones NAPA, Abril 1983 Nº 24

Asunción – Paraguay (210 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](#) ➤

